

Rosario Castellanos

## Destino (1960, en Lívida luz)

### Poema original:

Rosario Castellanos tituló de este modo una entrega en 1950, en su trabajo De la Vigilia Estéril, y otra en 1960, en De la Vigilia Estéril, esta última nos acompañará en estas líneas

Destino (1960)

Matamos lo que amamos. Lo demás  
no ha estado vivo nunca.  
Ninguno está tan cerca. A ningún otro hiere  
un olvido, una ausencia, a veces menos.  
Matamos lo que amamos. ¡Que cese ya esta asfixia  
de respirar con un pulmón ajeno!  
El aire no es bastante  
para los dos. Y no basta la tierra  
para los cuerpos juntos  
y la ración de la esperanza es poca  
y el dolor no se puede compartir.

El hombre es animal de soledades,  
ciervo con una flecha en el ijar  
que huye y se desangra.

¡Ah! pero el odio, su fijeza insomne  
de pupilas de vidrio; su actitud  
que es a la vez reposo y amenaza.

El ciervo va a beber y en el agua aparece  
el reflejo de un tigre.  
El ciervo bebe el agua y la imagen. Se vuelve  
—antes que lo devoren— (cómplice, fascinado)  
igual a su enemigo.

Damos la vida sólo a lo que odiamos.